

# **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

## **PARTE 10**

6 de marzo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25

<sup>23</sup> Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

<sup>24</sup> Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

<sup>25</sup> no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

En la prédica pasada terminamos el fin de la exhortación referido al despertar del entendimiento. Hoy vamos a terminar con este tema resolviendo con las Escrituras el último tema: ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

Lo primero es que se exhorta con la Palabra de Dios; eso quiere decir que en las iglesias donde han sacado la Palabra de Dios y la han reemplazado por palabra de hombre, allí no puede haber exhortación de parte de Dios. El Señor dice que la Palabra de Dios es útil para redargüir, enseñar, corregir, instruir; leamos 2 Timoteo 3: 16 -17:

<sup>16</sup> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

<sup>17</sup> a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La exhortación se relaciona con estas acciones que le revela el Señor a Timoteo, a través de Pablo; la exhortación se relaciona con enseñar, redargüir, corregir e instruir; vamos a demostrar esto; leamos Tito 1: 7-9 (resaltado nuestro):

<sup>7</sup> Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,

<sup>8</sup> sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,

<sup>9</sup> retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda **exhortar con sana enseñanza** y convencer a los que contradicen.

El Señor da aquí los requisitos de los pastores a los que les llama obispos; recordemos que en la Escrituras son sinónimos las palabras anciano, pastor y obispo. Pablo dice que el pastor debe ser irreprochable, santo, no soberbio, no iracundo, que no consuma licor como buen hijo de Dios, que no codicie ganancias. Pero miren lo que dice en el versículo 9, que el pastor debe ser retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada; esto lo dice Pablo, porque el Señor le había revelado que vendrían lobos rapaces vestidos de ovejas, falsos maestros que intentarían arrebatarse la Palabra sana, fiel que fue enseñada, para llevar a la Iglesia a la apostasía.

Si el pastor retiene la Palabra fiel entonces podrá exhortar con sana enseñanza; aquí vemos la exhortación relacionada con la Palabra y con su enseñanza. Veamos otro versículo donde se relaciona la exhortación con la Palabra y la enseñanza en Colosenses 3: 16 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, **enseñándoos y exhortándoos** unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Miren cómo dice que cuando la Palabra abunda en la Iglesia, hay enseñanza y exhortación en toda sabiduría. Otro texto en el que se relacionan estas dos acciones es el mandato que el Señor le dio a Timoteo, por medio de Pablo; leamos 1 de Timoteo 4: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, **la exhortación y la enseñanza**.

Timoteo pastoreaba una iglesia y Pablo le dice que se ocupe de la Palabra, de su enseñanza y de la exhortación. Es imposible exhortar si no hay Palabra de Dios. Leamos otro versículo en 1 Timoteo 6: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto **enseña y exhorta**.

El Señor relaciona la exhortación con la predicación, la enseñanza, la reprensión y con el redargüir; y todo esto se hace con doctrina. Leamos 2 Timoteo 4: 2:

<sup>2</sup> que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

La Iglesia hoy más que nunca debe cumplir el mandato del Señor de exhortar con enseñanza, con doctrina, con reprensión, con la Palabra sana, porque el tiempo de la manifestación del Señor y de su Reino está a la puerta, y ya ha

llegado el cumplimiento de la profecía sobre el tiempo en que en las iglesias no se predicaría ni enseñaría con la sana doctrina, sino que se amontonarán maestros con sus propias concupiscencias para satisfacer las concupiscencias de los que tiene comezón de oír. Ya ha llegado este tiempo y en las iglesias no hay exhortación, porque no hay Palabra de Dios, no hay enseñanza.

El apóstol Pablo dice que la exhortación se debe hacer con doctrina, con Palabra sana, con paciencia (es decir, que no podemos cansarnos de exhortar) con enseñanza, con reprensión. Hermanos, hermanas, hay iglesias que estaban obedeciendo al Señor en cuanto a la exhortación, pero se cansaron, dejaron de tener paciencia y sucumbieron ante el engaño del diablo.

La exhortación también debe hacerse con pureza, sinceridad; no puede haber engaño ni palabras lisonjeras que siempre encubren la avaricia; la exhortación tampoco se puede hacer para agradar a hombres, sino que debe agradar a Dios. Leamos 1 Tesalonicenses 2: 3-6:

<sup>3</sup> Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,  
<sup>4</sup> sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

<sup>5</sup> Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

<sup>6</sup> ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

El Señor también dice que la exhortación la hace alguien que ha retenido la Palabra de Dios tal cual está escrita, la persona que hace la exhortación

también debe estar en santidad y debe hacerla como de padre a hijo. Leamos

1 Tesalonicenses 2: 10 -11:

<sup>10</sup> Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

<sup>11</sup> así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros...

“Como padre a hijo” significa que el que es exhortado debe estar sujeto al que lo está exhortando, y debe por lo tanto, obedecer; “como padre a hijo” significa que el que exhorta siempre tiene intenciones santas, y siempre va a querer el bien, porque un padre no le haría mal a su hijo, siempre le va a dar lo que necesita y lo que es para su edificación; el mismo Señor Jesucristo dice que si un hijo le pidiera al padre un pan, este no le daría una piedra o un escorpión.

Exhortar como padre a hijo significa que el exhortado debe aceptar lo que le dice quien lo exhorta, pues el hijo acepta lo que le dice su padre; y a su vez no vitupera o maldice a su padre. Exhortar como padre a hijo significa que el que exhorta busca siempre el beneficio del exhortado, y en este caso, es el beneficio espiritual, la salvación. Exhortar como padre a hijo significa que debe hacerse con amor y sabemos que el amor es salvación.

La Palabra de Dios también nos dice que la exhortación se hace con toda autoridad. Leamos Tito 2: 15:

<sup>15</sup> Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Pablo le está dando una serie de instrucciones a Tito quien pastoreaba la iglesia de Creta. Quiero que note que el pasaje de Tito 2 inicia con la importancia de la Palabra de Dios; Tito 2: 1 dice:

<sup>1</sup> Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

Luego, Pablo comienza a darle instrucciones a Tito, de parte de Dios, sobre exhortar a los de la iglesia: a los ancianos que fueran sobrios, prudentes, sabios de fe; a las ancianas que fueran reverentes, no calumniadoras sino maestras del bien para las jóvenes. Pablo le dice a Tito que también exhorte a los jóvenes a que sean prudentes, que sean ejemplo, que tengan palabra sana, que sean fieles, que muestren en sus vidas la doctrina; y Pablo termina las instrucciones sobre la importancia de exhortar a la iglesia, diciéndole a Tito que lo haga con toda autoridad. Pero la autoridad la da el Señor Jesucristo, la da la santidad, la da el retener la Palabra de Dios, sin cambiarla, sin adulterarla; la autoridad la da el Espíritu Santo de Dios quien usa templos santos, vasos limpios, dispuestos a obedecer.

En estos últimos, la exhortación es más necesaria que en todos los tiempos de la Iglesia; es más necesaria porque santifica, despierta, purifica, mantiene a la Iglesia velando por la venida del Señor. Leamos Hebreos 3: 13 -14:

<sup>13</sup> antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

<sup>14</sup> Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio...

## Ante la exhortación, el Señor le dice a la iglesia en Hebreos 3: 15:

<sup>15</sup> entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación

Pero la primera reacción ante la exhortación es el rechazo, cuando hay orgullo, altivez, soberbia, incredulidad, que llevan a la desobediencia y a la rebeldía. Al rechazar la exhortación, se está rechazando la santificación y la salvación. Esto hizo el pueblo de Israel, porque no quiso recibir la exhortación de Moisés. En el capítulo 4 y 6 de Deuteronomio usted encuentra la exhortación a la obediencia antes de entrar a la Tierra prometida; en Josué capítulo 23, el siervo exhorta al pueblo también a la obediencia como lo hizo Moisés, y reitera que es requisito para entrar a la tierra prometida. Pero el pueblo de Israel no quiso recibir la exhortación<sup>1</sup>. El Señor nos advierte que no caigamos en semejante ejemplo, porque Él ha dicho que ahora que nuestra redención está a la puerta, que el día de partir está cerca, es necesario que nos exhortemos; dice también que temamos, porque es necesario entrar en el reposo. Lee conmigo Hebreos 2: 1- 3:

<sup>1</sup> Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

<sup>2</sup> Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

<sup>3</sup> ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...

---

<sup>1</sup> Esto se demuestra al final del libro Josué en su discurso antes de morir, cuando exhorta a Israel a que quite los dioses a los que les sirvieron sus padres y escoja a quien le servirá, si a Dios o a dichos dioses (Jos 24: 14-15). En la época de los jueces, permanentemente Israel se apartó del Señor.

Gocémonos porque el Señor tiene cuidado de nosotros y ha restaurado muchas cosas en su Iglesia santa por misericordia, para prepararla a fin de que se ponga la vestidura y suba en el Arrebatamiento: ha restaurado la Palabra, ha restaurado la alabanza, el Tabernáculo caído de David, ha restaurado la exhortación; Berea es un ejemplo de esta restauración; pero el Señor nos ha dicho que llevemos afuera lo que el Señor nos ha regalado por misericordia, que llevemos la Palabra, la enseñanza, la exhortación y la alabanza a todos los lugares que podamos. ¡Alabado sea el Señor por esta misión gloriosa e inmerecida!

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/WYsl6fxVqso>